

La ingeniería y las humanidades en la universidad

Resumen

El antiguo conflicto entre facultades volvió a ponerse en relevancia el siglo pasado, luego de la publicación del libro *The Two Cultures* (1959), en el que CP Snow sostiene que “the intellectual life of the whole of western society is increasingly being split into two polar groups: ...at one pole we have the literary intellectuals... [at the other pole] the scientists... Between the two a gulf of mutual incomprehension”.

Este fenómeno se ha exacerbado por el entusiasmo con que la sociedad ha aceptado el concepto neoliberal de “emprendedurismo”, según el cual el éxito de una persona se mide por sus logros económicos, conseguidos mediante el esfuerzo individual. Cada persona es responsable del éxito o fracaso en su vida. Todos pueden ser ganadores si tan solo fuesen lo suficientemente emprendedores. Las carreras universitarias más seductoras son, por lo tanto, las ingenierías, el derecho y la gestión, pues prometen que los egresados conseguirán insertarse rápidamente en el mercado laboral con excelentes resultados económicos. Las carreras de Artes y de Humanidades, por el contrario, resultan ser poco atractivas porque no ofrecen posibilidades nítidas de empleo bien remunerado. Cada día aparecen en los medios noticias de cierre de cursos y de facultades de Arte y Humanidades en universidades de todo el mundo, mientras que simultáneamente se robustecen las carreras técnicas y empresariales. Como consecuencia, la formación en muchas universidades se encuentra inmersa en un proceso aparentemente imparabile de *deshumanización*, a pesar de que ellas prometan una formación integral.

Esta lamentable situación debe ser revertida, pues el objetivo de la universidad no debería ser formar profesionales especialistas en ganar, sino que debería ser la formación de personas íntegras, con excelente adiestramiento profesional, que contribuyan solidariamente con el progreso social, y al mismo tiempo sean capaces de conseguir empleo satisfactorio.

Por supuesto que la formación universitaria de científicos e ingenieros competentes es de fundamental importancia para cualquier país ya que hay una correlación estrecha entre la inversión en Ciencia y Tecnología y el desarrollo del país, siempre y cuando venga acompañada por una fuerte inversión en salud y educación. La formación científica y técnica impartida en la gran mayoría de universidades es, sin embargo, ineficaz e ineficiente, pues los currículos correspondientes contienen un gran número de cursos y laboratorios científicos y técnicos para desarrollar las *habilidades duras* de los estudiantes, y un escaso número de cursos y actividades de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes, pensados para desarrollar de las *habilidades blandas* (pensamiento lógico, análisis crítico, trabajo en equipo, comunicaciones, conocimiento de la realidad socioeconómica del país, apreciación artística). Como consecuencia de este desbalance, la formación de los ingenieros y científicos está lejos de ser integral.

Para formar profesionales íntegros se requiere un cambio profundo de *humanización* de las carreras técnicas y científicas, que sólo podrá lograrse cuando las altas autoridades de la universidad tomen la decisión política (y económica) de dejar de tratar los estudios científicos y humanistas como contrapuestos, y empiecen a trabajar con creatividad para integrarlos armoniosamente. En esta tarea seguramente encontrarán una tenaz oposición de los profesores “emprededuristas” a quienes les resulta lejano el concepto y por eso no sienten la necesidad de humanizar sus especialidades. Tal vez se podría empezar con la creación inteligente de unos Estudios Generales transversales y comunes a todas las carreras para contribuir a mitigar del antiguo conflicto entre Facultades.